

KARL RAHNER (1904-1984)

In Memoriam

En Innsbruck (Austria), el escenario privilegiado de su magisterio teológico (1937-1964), fallecía a finales del pasado mes de marzo el jesuita Karl Rahner. Acababa de celebrar sus ochenta años de edad. Autoridades académicas, civiles y eclesiásticas, tanto católicas como protestantes, junto con numerosos antiguos alumnos, se dieron cita en el Aula Magna de la Facultad teológica para homenajear al anciano maestro. A los discursos de rigor se unió la ofrenda de un volumen-homenaje: *Fe en proceso. Ser cristiano después del Vaticano II*¹. Unido a los tres precedentes, con motivo de sus anteriores jubileos: *Dios en el mundo* (1964)², *Teología y mundo contemporáneo* (1975)³ y *Una teología arriesgada* (1979)⁴, sintetizaban acertadamente el significado de la colosal figura del profesor, probablemente el teólogo católico más importante de los últimos tiempos. Desde Roma el Papa Juan Pablo II se unía al homenaje con una expresiva felicitación. Tan sólo pocas semanas después moría repentina y silenciosamente el homenajeadado, no sin antes haber escrito una cordial carta de agradecimiento a todos sus amigos y colegas.

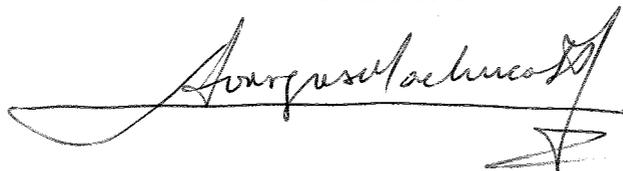
Al evocar ahora en ESTUDIOS ECLESIASTICOS al compañero y maestro desaparecido, no se pretende en modo alguno evaluar su aportación

¹ E. KLINGER - KL. WITTSTADT (ed.), *Glaube in Prozess. Christsein nach dem II. Vatikanum*, Herder, Freiburg 1984, 988 p.

² J. B. METZ (ed.), *Gott in Welt, I-II*, Herder, Freiburg 1964, 667+964 p.

³ A. VARGAS-MACHUCA (ed.), *Teología y mundo contemporáneo*, Cristiandad, Madrid 1975, 693 p.

⁴ H. VORGRIMMLER (ed.), *Wagnistheologie*, Herder, Freiburg 1979, 624 p.



teológica, expresada en una bibliografía con cerca de cuatro mil títulos originales y culminada con su docencia en las universidades de Munich (1964-1967) y Münster (1967-1971). Falta todavía la suficiente perspectiva y habrá tiempo de sobra para ello.

Tan sólo se quisiera recordar, junto a su ejemplar magisterio, su fidelidad a la Madre Iglesia, el amor a su orden religiosa y la extraordinaria originalidad de su reflexión sobre Dios, la gran ilusión de toda su vida. Karl Rahner ha ofrecido, en un tiempo difícil y arriesgado, un modelo de pensamiento interdisciplinar; de diálogo intraeclesial y ecuménico y de síntesis entre la fe y la cultura.

Nuestra revista se honra con la publicación en traducción española de un texto, hasta hoy inédito, donde se dan cita la visión profética, el análisis crítico de su propia orden y su profunda espiritualidad. Se trata de una exhortación tenida en Innsbruck a la comunidad de profesores y alumnos jesuitas, el 7 de junio de 1956, en vísperas de la fiesta del Corazón de Cristo y en el año jubilar del cuarto centenario de la muerte de Ignacio de Loyola (1556). La Iglesia católica era entonces regida por Pío XII en los últimos años de su pontificado, y su Orden por el General Juan B. Janssens. Eran tiempos aparentemente «normales» en la vida de la Iglesia, pero donde ya se fraguaba su preocupación sobre el futuro. Sin saberlo nadie, Juan XXIII y el Vaticano II estaban a la puerta.

Creemos que la lectura de este texto, que conserva plena vigencia a pesar de los muchos años transcurridos, ayudará a conocer uno de los aspectos más recónditos de Karl Rahner.

La esquila mortuoria del gran jesuita ha sido encabezada por sus compañeros de Orden con la siguiente cita de sus escritos, rematada con una estrofa de su himno preferido, el «Adoro te devote, latens Deitas» (Te adoro con entrega, Dios oculto): «El hombre ansía todo lo que es personal, cercano y único de la bendita comunicación con el Dios querido: Oro fiat illud quod tam sitio (Pido que se cumpla lo que anhelo).» Sólo queda añadir que el Señor indudablemente se lo ha concedido.

MANUEL ALCALÁ